



HOSPITAL AMERICANO. GUANAJUATO.

• 290 •

Caminando por el espléndido paseo de la "Presa de la Olla," magnífica calzada que comunica con la población la maravillosa presa construida desde mediados del siglo XVIII, por iniciativa del Cabildo de la muy noble y leal villa de Santa Fe de Guanajuato, apenas si se puede creer que aquel animado barrio, el más pintoresco de la ciudad, aquel encantador sitio de recreo, siempre frecuentado por todas las clases sociales, y que á la caída de la tarde se llena del tropel bullicioso de elegantes trenes y caballos ricamente enjaezados, apenas se puede concebir que todo aquel lujo y esplendor tenga por escenario uno de los sitios más peligrosos de la antigua capital y real de minas.

Hubo una época en que esta calzada era el cauce por donde se precipitaba, en irresistible corriente, el caudal de las trombas y furiosos chaparrones que descargan sobre los cerros vecinos. El agua entonces rebotaba de la presa y en masa enorme se abalanzaba sobre la población, anegándola lastimosamente. Gracias á las admirables obras emprendidas

bajo la paz porfiriana, Guanajuato está á salvo de las inundaciones, y los preciosos *chalets* y elegantes palacios que bordean el Paseo de la Olla, no corren peligro alguno de ser arrebatados por las aguas.

Uno de los más hermosos es el que aparece en nuestro grabado, edificio actual del Hospital Americano. Su primitivo propietario fué el Lic. D. Carlos Robles, quien le dió la forma de *chalet*, con ánimo de habitarlo. Posteriormente fué adquirido por la Colonia Minera Americana, que lo convirtió en hospital, dotándolo magníficamente con toda clase de aparatos, baños, salas, etc.

Se encuentra bajo la dirección del Dr. Eduardo E. Englesch. Como todas las casas de Guanajuato, se asienta sobre las laderas de los cerros; pero está en la parte más sana de la ciudad, ocupando posición dominante sobre el hermoso Paseo de la Olla, y sobre el panorama todo de la metrópoli minera.



CASA DE HIDALGO. DOLORES HIDALGO, GUANAJUATO.

• 291 •

El pueblo de Dolores, hoy nombrado Dolores-Hidalgo en memoria del libertador de México, está lleno, como es de suponer, de reliquias y tradiciones del sublime mártir que lanzó el grito de Independencia. Allí está su curato, conservado con religioso respeto; allí el templo desde cuyas torres echó á volar la campana (hoy colocada en el Palacio Nacional, y tocada por el Presidente de la República el día de la Patria), y allí también está la casa por él habitada largos años, durante los cuales incubó en su generoso espíritu la idea grandiosa á la que debemos haber nacido libres. Es preciso consagrar la rga visita á esta risueña y pintoresca población, saturada de los recuerdos del hombre más venerable ante la gratitud nacional. Los habitantes de Dolores-Hidalgo conservan con cariño toda clase de recuerdos suyos.

Allí está todavía la plantación de moreras que el industrioso sacerdote emprendiera, demostrando con ello la facundia de su espíritu. También se conserva la alfarería que esta-

bleció. Existe todavía la rica hacienda de la R., que fué de los mariscales de Castilla, y en Dolores le cuentan al viajero que se conserva memoria de que el libertador iba frecuentemente á almorzar con ellos, en esa misma finca, que hoy se visita con curiosidad. Pertenece actualmente á respetables damas, descendientes del egregio Allende: en esa casa se conservan ininidad de reliquias, pinturas antiguas, crucifijos de marfil, alhajas de toda especie que muestran el sello de la época, muebles viejos, pero exquisitos, perpetua tentación de los turistas extranjeros, que, afortunadamente, no han logrado llevarse una sola de esas piezas, esmeradamente conservadas por sus cultas propietarias. Otro sitio de interés, es el llamado *Llanito*, lugar distante una legua de Dolores, donde iba todas las mañanas el libertador.

La casa contiene, como es de suponer, diferentes objetos que le pertenecieron, hoy conservados como reliquias.



PARROQUIA. DOLORES HIDALGO, GUANAJUATO.

• 292 •

El humilde templo de Dolores Hidalgo se ha immortalizado y es conocido de todo mexicano, desde la noche memorable en que el heroico sacerdote, á quien debemos la independencia, tocó á rebato la campana de la iglesia y convocó al pueblo, arengándolo con acento tan inspirado, que lo lanzó decidida, ardiente é irremisiblemente, sin medir peligros ni dificultades, á la conquista del don más grande que poseen los hombres: la libertad.

Desde aquel entonces, los mexicanos volvemos con veneración los ojos hacia aquella humilde iglesia, parroquia de pueblo también pequeño; pero en el cual la historia ha demostrado que laten corazones patriotas y alientan energías de hombres libres. No es de extrañar que buen número de viajeros visiten anualmente el histórico pueblo de Dolores, para llevar la ofrenda personal de su respeto á aquellos sitios ungidos por las proezas de los mártires de nuestra emancipación política.

Y en verdad que vale la pena el tal viaje, así para respirar aquel ambiente en el que parece alientan los recuerdos y tradiciones del gran Libertador, como para conocer una bella parroquia, que independientemente de su significación en la epopeya de nuestra libertad, posee belleza bastante para atraer por sí sola las miradas del viajero más indiferente á los recuerdos de la historia.

Escritores hay, y no vulgares, que la han calificado de preciosa, y si no tanto, no deja de ser bastante bella aquella portada de piedra de color de rosa, en la que se ostentan delicadas labores del conocido gusto churriguera. Las dos torrecillas fijan asimismo la atención, y no la solicitan menos, penetrando al interior, los hermosos retablos preciosamente esculpidos, y ante los cuales es seguro que mil veces ofició reverente el sublime sacerdote, que llevaba en el alma otro culto tan venerable como el de la divinidad: el de la Patria.

(Continúa)



ALTAR LATERAL DE LA PARROQUIA. DOLORES HIDALGO, GUANAJUATO.

• 293 •

El interior de la histórica parroquia del pueblo que escuchó el inmortal grito de independencia, es digno de conocerse aun por el viajero que en su visita á Dolores Hidalgo prescinda de los recuerdos del patriota y busque solamente objetos de mérito intrínseco. Porque, efectivamente, á pesar de la magnificencia desplegada por el arte colonial en otras ciudades de la República, esta parroquia resiste la comparación, en cuanto á la ornamentación de sus altares, con algunos de los más bellos que dejaron los artistas de la talla, y si no les supera en belleza, tampoco les va muy á la zaga.

Carece la iglesia, cuya campana echó á vuelo el inmortal Hidalgo en memorable noche, de altar principal, que fué enteramente destruido y arrancado de su lugar por alguno de los muchos vándalos del arte que tantas joyas arquitectónicas ó decorativas han mutilado ó aniquilado en México. Por manera, que lo que haya sido este altar, tiene que inferirse

de lo que son los dos colaterales que aún se conservan, uno de los cuales aparece en nuestro grabado. Como puede advertirse, el trabajo de la guisa en estos retablos es de bastante mérito. No es posible clasificarlos pero tienen muchos detalles de ese estilo.

El altar cuya vista publicamos es el más hermoso de ambos colaterales, y lo es, entre otros motivos, precisamente porque no está dorado, á esto de las figurillas de madera, el torneado de las columnillas, el relieve y los calados de guirnaldas, festones, vidés y hojarasca del adorno. Se asegura que fué el mismo Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, quien evitó que se dorase este hermoso retablo. La obra es de excelente madera de anacahuite, que ha resistido, conservando su agradable textura, color y perfume acaico, los estragos del tiempo.